

La discursividad feminista como pulso de vida, desde las lenguas del sur global contemporáneo

Feminist discursivity as pulse of life, from the languages of the contemporary global south

JULIANA ENRICO

(pág 173 - pág 184)

RESUMEN. En un mundo que deviene sur, pleno de violencias y depredaciones humanas y de género hacia la propia humanidad y hacia la naturaleza, indagaremos las resonancias de las feministas tercermundistas negras en los feminismos del sur y cuir, interrogando los efectos críticos de la traducción cultural transfronteriza. Presentaremos una reflexión sobre los aportes de la discursividad feminista del tercer mundo (en el tránsito de fronteras queer / cuir), a la teoría política contemporánea y a los discursos sociales antagonistas, en el marco de las problemáticas del sur global. La idea es pensar las relaciones históricas y sociales entre lenguaje, poder e identidad a través de la voz de la tradición del silencio, estallada sin vuelta atrás en los nuevos imaginarios del presente.

Palabras clave: Feminismo tercermundista, Traducción cultural, Lenguas transfronterizas, Feminismos del sur, Deslenguadas

ABSTRACT. In a world that becomes south, full of violences, and human and gender predation towards humanity and nature, we will look into the influences of the third-world black feminists in the feminisms of the south and cuir, questioning the critical effects of the cross-border cultural translation. We will present a reflection upon the contributions of the third-world feminist discursivity (in circulation of borders queer / cuir) to the theory of contemporary politics and to the social antagonisms and discourses, in the context of the problems of the global south. The idea is to think the historical and social relations between language, power, and identity through the voice of the tradition of silence, burst without return across the imaginaries of the present.

Keywords: Third-world feminism, cultural translation, cultural translation cross-border languages, feminisms of the south, deslenguadas

JULIANA ENRICO. CONICET – CEA FCS UNC – FFyH UNC, Argentina.

Doctora en Ciencias de la Educación. Investigadora de CONICET con sede en el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Facultad de Ciencias Sociales, UNC. Docente de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Integra el Programa de Género del CEA FCS UNC y el proyecto de investigación “Feminismos y pensamiento crítico. Lecturas políticas de las teorías” (CEA FCS SECyT UNC) con dirección de la Dra. Adriana Boria y del Dr. Facundo Boccardi. E-mail: julianaenrico@gmail.com

FECHA DE PRESENTACIÓN: 10/ 09/2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 15/ 09 / 2020

1. TRÁNSITO DE FRONTERAS ENTRE LA TRADUCCIÓN LINGÜÍSTICA Y LA TRADUCCIÓN CULTURAL

La reciente explosión feminista global, visible en la internacionalización de los reclamos masivos de mujeres, comunidades y sujetxs LGBTQ+ a través del mundo, se ha consolidado mediante paros y acciones colectivas transfronterizas (8M, Ni Una Menos, Las Tesis, por mencionar algunas de las manifestaciones más relevantes de sus movimientos y epicentros expansivos). Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia del locus de la teoría feminista, en tanto práctica antagonista que enfrenta la violencia heteropatriarcal, sexual, femicida, racista, ecocida y extractivista del mundo contemporáneo.

En el presente trabajo realizaremos un análisis de la dimensión teórico-política de las “lenguas feministas”, retomando la noción de “traducción crítica feminista” de Elena Basile (2008) en términos de una “poética de curación cultural” -en clave postcolonial-frente a las violencias falogocéntricas y euro-norte-centradas¹, ubicando nuestra mirada desde las cicatrices de los sures.

Tal como lo expone Patrizia Calefato (2008), la “repetición”, en el corazón metropolitano, de lo que la teoría postcolonial define como “traducción cultural” (es decir: de la confrontación antagonica y violenta, en el campo del lenguaje, entre dominadores y excluidxs o subalternxs) fue visibilizando en la gran escena académica y social mundial las complejas relaciones entre el poder lingüístico, cultural, material, y sus efectos en el orden del discurso (cfr. Calefato, 2008: 135). En tal sentido, el efecto de repetición en la diferencia marca la diferenciación en tanto discursividad específica y antagonista; y esta práctica se revela en tanto alteración (o amenaza) de las identidades hegemónicas sedimentadas en el cuerpo social.

Por tanto, el sesgo o la insistencia de lo singular, particular y propio oprimido (local) en la ruptura, desplazamiento e interrupción de las dinámicas de identidad universales, es el punto de partida para analizar los antagonismos sociales que enfrentan la pulsión de muerte del poder euronortecentrado (capitalista, androcéntrico, colonial, patriarcal, extractivista, blanco) en lo que Derrida denomina el falogocentrismo occidental (Derrida, 2010).

Tanto la teoría política contemporánea como el análisis de los discursos sociales, atravesados por el postestructuralismo, el pensamiento de la deconstrucción y la crítica cultural, insisten en la función y la voz de los antagonismos como límite del orden social² (dado que la diferencia en tanto principio ontológico identitario, traducida en prácticas de desigualdad, no puede ser reabsorbida ni simplemente expulsada por las lógicas de identidad universalizantes). En este marco, la praxis feminista busca insistir en la frontera de sus desujeciones posibles frente a las violencias históricamente sedimentadas en los sistemas de organización de la vida que atraviesan el orden discursivo hegemónico global -invisibilizadas y silenciadas desde la propia lógica tanatopolítica, tal como lo analiza Derrida-.

Retomando el abordaje de la diferencia en tanto noción teórica que permite pensar la negatividad radical de los antagonismos al afirmar la condición de *différance* de todo acto de lenguaje (Derrida, 1989; Spivak, 1999) y la conflictividad de toda inscripción y alteración significativa en su propia existencia, nos detendremos en la particular discursividad de los feminismos queer/cuir del sur a través del “entrelenguas” de val flores en su comunidad “deslenguada”.

1.1 TEORÍA Y LENGUAJES FEMINISTAS

Al asumir el valor translingüístico central de los lenguajes en la constitución de los saberes del mundo contemporáneo, Adriana Boria (2016) plantea la importancia de las teorías feministas en tanto “giro teórico” que configura un importante aporte a la teoría y el análisis social (*cf.* Boria, 2016: 23); sobre todo a partir de introducir la operación de traducción interlingüística y cultural como rasgo epistemológico crítico situado que sorteando el obstáculo universalista en el acceso al conocimiento y vivencia del mundo.

Por su parte, Nelly Richard destaca la importancia del punto de vista feminista en la teorización de la división de género (en tanto marcación de la diferencia sexual en términos de poder y subordinación) en el contexto de crítica a las epistemologías de las ciencias sociales y humanas. En tal sentido, remarca el cuestionamiento de la teoría feminista al “sistema de institucionalización académica que canonizan las disciplinas” (postulando una mirada transdisciplinaria y trans-fronteriza frente a escenarios diversos, desiguales y precarios). Al mismo tiempo, resalta el situacionismo feminista en la elaboración de un conocimiento discursivamente historizado y epistémicamente “corporizado” frente al sistema de saber-poder-existencia de las hegemonías culturales (*cf.* Richard, 2012: 34 - 35).

En este marco, la teorización y la operación queer / cuir (Valencia, 2014; flores, 2017) abre tajos en el paradigma euro-norte-centrado y falogocéntrico, asumiendo las derivas de comunidades y subjetividades descentradas, distópicas y perturbadoras del canon cultural de la matriz patriarcal y capitalista, asumiendo una guerra de lenguajes y de formas de vida vulneradas y perdidas. Así es que los feminismos del sur, locus de enunciación que funciona como significante político de las opresiones del norte global, reinscriben en su latido antagonista un camino de fuga hacia territorios habitables, lleno de matices de diferencia y desplazamiento respecto de los escenarios, identidades, prácticas y sentidos que hegemonizan la vida total.

Por su parte, Alejandra Ciriza (2012, 2017) sostiene la hipótesis no sólo del mito fundador universal que da origen a “la mujer” en tanto subalternizada respecto del hombre (por tanto, se debe afirmar culturalmente, en la larga temporalidad histórica y en paralelo con los procesos de discriminación racial, esta “inferioridad” o “debilidad” que no es natural a los linajes humanos); sino también la hipótesis de la continuidad de la colonialidad frente a las posturas historiográficas que afirman el corte del colonialismo en la época de las independencias latinoamericanas, ante el surgimiento de los Estados-nación “libres” y “soberanos” en el siglo XIX.

La especificidad de los llamados “feminismos del sur” puede definirse por su inscripción territorial geopolítica en el sur global -y en los sures de Nuestramérica, locus de este análisis-. Comprende una multiplicidad de abordajes de las ancestrales e históricas opresiones hacia las mujeres a lo largo de esta porción continental, frente a la matriz cultural que Mignolo define como la colonialidad del poder / saber / ser; marco al cual María Lugones agrega la principal e insoslayable mirada sobre la colonialidad del género (Lugones, 2003) en todas sus determinaciones, ampliando el espectro significante de las identidades sexuales y de género a las identidades LGTBIQ+, e interseccionando sus condiciones de clase, sexo y raza.

Ante esta configuración histórica que Spivak (1999) nombra -desde una perspectiva postcolonial- como la matriz subjetiva / colonial / moderna doblemente subalterna

de las mujeres de sociedades que vivieron (y sufrieron) la conquista y el colonialismo, el encuadre decolonial e interseccional de “los sures” desiguales y oprimidos, más la mirada transfronteriza y transfeminista, agregan como giro teórico que no solamente “las mujeres” son el sujeto político y social de la histórica opresión patriarcal del género³. En tal sentido, el punto de vista periférico y nuestroamericano aporta miradas otras, radicalmente distantes de las experiencias de los sujetos hegemónicos.

En relación con la desujeción situada en el sur respecto de los saberes y prácticas del norte, epicentro y matriz identitaria geopolítica histórica (epistémica, académica, cultural, social, sexual, educativa, lingüística, corporal), la activista lesbiana feminista queer/cuir val flores (2017)⁴ afirma la extranjeridad de las lenguas otras (disidentes, ígneas, insurgentes, desbordadas, carnales, sexuales, oníricas, deslenguadas, heridas) contra las violencias de la matriz occidental ilustrada, racional, blanca, figurativa, heteronormativa, binaria, desigual, falogocéntrica y necropolítica. Desde esta crítica sitúa la propia producción local de teoría y práctica feministas “del sur” (en la clave de Spivak e incluso de Anzaldúa: ya no como sujetxs hablaxs por la voz y la mirada del amo o del poder, sino en tanto enunciación propia, precaria e inapropiable) en la senda del feminismo tercermundista negro “de color” y de las “lenguas de fuego” (Anzaldúa, 1999) encarnadas en su experiencia “otra”, abyecta, en pleno mestizaje y solidaridad de vida entre lenguas malheridas.

Desde estos análisis es que nos interesa trabajar la materia misma de la relación entre las lenguas, la escritura, la traducción, la transmisión y el contacto cultural en términos de una crítica feminista a los poderes y saberes falogocéntricos, sexistas y coloniales (los cuales configuran formaciones culturales e históricas hegemónicas contra toda noción e identidad de frontera, diferencia, margen y alteridad).

val flores escribe injertando “heteroglosias” desde una lengua fronteriza, “deslenguada” que propone desbiografiar la herida colonial y patriarcal desde la operación trans-feminista cuir de las disidencias. Desde este locus, su “escritura herética” aparece como un desprendimiento posterior a su participación en el colectivo artístico-político “Fugitivas del desierto” (Neuquén, 2004 – 2008), entre cuyas intervenciones y publicaciones más recientes nos interesa destacar *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje* (Ají de pollo, 2010); *Interrucciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía* (Ed. Asentamiento Fernshe, 2017, 2da. ed.) y *Una lengua cosida de relámpagos* (Hekt, 2019).

Malesscritas y malhabladas, “cuir”, por visual y auditivamente perturbadoras del pensamiento y la lengua de la conquista y la colonia, las interrupciones semánticas revelan el gesto de “desbiografiar” historias de opresiones lingüísticas, sociales, subjetivas y sexuales.

1.2 LENGUAS FEMINISTAS TRANSFRONTERIZAS

Una interrupción de relevancia histórica que dio marco a la profunda crítica cultural queer, se sitúa en el trabajo de traducción feminista de las críticas poscoloniales que denunciaban la subalternidad (Spivak, Anzaldúa, Brossard), en pleno crecimiento del feminismo del tercer mundo estadounidense en las academias anglo del norte global hacia los años '80 del siglo XX, aún como espacio marginal.

En este contexto las chicanas latinas (Anzaldúa, Moraga) venían deconstruyendo y haciendo temblar las epistemologías de los propios lenguajes académicos globales, introduciendo incisiones de escrituras poéticas y ensayos de mujeres chicanas, latinas, negras,

asiáticas, africanas, indígenas (“lenguas ilegítimas”, “de color”, y sus “escrituras aberrantes”) en los departamentos académicos anglosajones, dando forma a los estudios teóricos de frontera mediante producciones discursivas “transfronterizas”, en tanto ámbitos de traducción interlingüística y cultural.

Por otro lado, las operaciones político-poéticas de Adrienne Rich, Audre Lord y Alice Walker, influenciaban desde el Norte los terrenos intelectuales, artísticos y activistas a lo largo de Latinoamérica (denunciando la autoridad y la tradición literaria masculinas en los espacios académicos y culturales, desde dentro mismo de la escena metropolitana). Así se fueron diseminando estas miradas críticas, abriendo espacio a la hibridación con nuestras voces y luchas de abajo y del sur.

En medio del crecimiento del feminismo negro y de color son centrales los aportes de Gloria Anzaldúa en *Borderlands/La frontera: the new mestiza*⁵; y la antología *This bridge called my back*, traducida como “Esta puente mi espalda”, cuyas narrativas venían permeando las discusiones del feminismo académico blanco y del canon académico en general.

Esta operación que aparece en los contextos metropolitanos del norte, en el caso de la América Latina mestiza se traduce en el “cuir” (hook, flores), en los “feminismos marrones”, “periféricos” y “villeros” interseccionales antirracistas que transforman en re-existencia su condición de “no existir” (ver Colectivo de Identidad Marrón, La Garganta Poderosa)⁶ y en los feminismos del sur (Ciriza, 2010; Bidaseca y Vázquez Loba Comps., 2011; Alvarado Ed., 2019; flores, 2019).

Recordemos que “This brigde called my back...”, cuya primera traducción al español en 1988 (con el título “Esta puente mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos”, editado por Cherríe Moraga y Ana Castillo, con textos de Gloria Anzaldúa, bell hooks, etc.) abre con “El poema de la puente” de Kate Rushin. A lo largo del texto se manifiesta la densidad -e infidelidad- de las operaciones traductivas de una gran multiplicidad gramatical, textual, sexual y cultural. Esta antología contiene escrituras, poemas, ensayos, teoría e ilustraciones de mujeres “de color” atravesados por la histórica declaración feminista negra de la Colectiva del Río Combahee (1977)⁷.

Tomando -entre muchas otras narrativas y expresiones fundantes que es importante rastrear, situar y cartografiar en el mapa nuestroamericano y del sur- esta genealogía crítica de las lenguas feministas en tanto “voces y escrituras otras” (como luego lo expresa, hacia mediados de los años 90, “Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras”, antología de textos de bell hooks, Avthar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa, la Eskalera Karacola, entre otrxs autorxs, publicada por Traficantes de sueños) frente a las lógicas imperialistas, androcéntricas, coloniales, heterosexistas y patriarcales, configura una intervención transfronteriza (literaria, académica, política, poética y sexual) que va ocupando los territorios mediante la práctica de otras vidas y trans-post-humanismos-feminismos posibles, entre historias y memorias que testimonian ecos, huellas y voces de siglos de opresiones y violencias a lo largo del mundo entero, perforando la frontera Norte / Sur desde abajo mismo de todos los sures subalternos y dominados por las matrices de poder e identidad hegemónicas.

1.3 TRÁNSITO DE FRONTERAS QUEER / CUIR

Tal como lo expone Valencia en su análisis del tránsito de fronteras Norte / Sur, si lo queer no es una identidad (retomando la noción de *Parole de queer*, tal como fue pensada y enunciada por Paul Preciado en el contexto de la teorización sobre el movimiento y las

multitudes queer por parte de referentes claves como Judith Butler, Teresa de Lauretis y Eve Sedgwick), en todo caso puede definirse como “un proceso de autocrítica radical y de crítica a la sociedad y a sus categorías absolutas, como lo masculino y lo femenino” (Valencia, 2018: 6), que disloca en ese momento histórico el fundamento eurocéntrico del norte global. Este movimiento, plantea la autora, logra configurar el marco epistemológico de la teoría queer, interrumpiendo los sentidos dominantes del mundo.

La versión oficial sitúa su uso teórico en 1991 cuando Teresa de Lauretis publica su emblemático artículo “Queer Theory. Lesbian and gay sexualities” en la Revista *Differences*.

Sin embargo, quizás en la misma lógica del capitalismo académico, que invisibiliza lo minoritario, no se considera como uso “teórico” el que le da Gloria Anzaldúa en su libro *La Frontera / Borderlands*, publicado en 1987. (Valencia, 2018: 31)⁸

En este marco, Valencia sitúa el desplazamiento del queer al cuir mediante el cruce de las fronteras Norte / Sur que desarma y deslocaliza los territorios e identidades centrales a través del tráfico y el tránsito entre lo global y lo local (en lo que Haraway denomina el conocimiento situado glocal), en medio de migraciones, diásporas y violencias culturales, económicas, epistémicas, ecológicas y sexuales que despedazan todos los mapas, comunidades, cuerpos y memorias.

Las lógicas necropolíticas del capitalismo gore (Valencia, 2014) nos exigen repensar siglos de dominación, colonialidad y violencia, presentes en las intermitentes y persistentes tramas cotidianas de apropiación y daño sobre la naturaleza, las comunidades y cuerpos. Es lo que Derrida llama la-vida-la-muerte (Derrida, 1998), es decir: nuestra “sobrevivencia” como condición permanente de vida limitada por los poderes económicos y políticos que mueven el mundo, organizado como sistema global transnacional que irradia sus efectos violentos, depredadores y extractivos de forma cruenta y despiadada.

En tal línea de análisis, Valencia nos llama a enfatizar cómo puede operar en sentido inverso y decolonial la operación cuir “creando una coyuntura del desplazamiento geopolítico y epistémico de lo queer a lo cuir, puesto que la tercermundización, como categoría de enunciación de los procesos de subalternización g-local teje redes de intercambio y diálogo posible con el sur” (Valencia, 2018: 40-41). Y por eso concibe “este sur”, ante las consecuencias de los marcos de explotación contemporáneos, como “un posicionamiento crítico y no sólo como un emplazamiento geopolítico, donde, a causa de las lógicas impositivas del capitalismo voraz, el mundo y sus poblaciones están deviniendo sur de forma cada vez más acelerada” (Valencia, 2018: 41). Por ende, acentúa la necesidad de una gran insurrección en este contexto de “vulneración extrema” de nuestras vidas.

En esta misma perspectiva, flores plantea la importancia de pensar “cómo opera” lo queer/cuir en términos de una crítica y una política cultural radicales, situada en/desde los territorios violentados y asediados históricamente en el sur de nuestros sures latinoamericanos: la Patagonia argentina (histórico marco del genocidio de los pueblos originarios en el período de formación de los Estados modernos), donde se reinscribe contra-fundacionalmente el espacio de activistas lesbianas denominado “Fugitivas del desierto”, el cual integra flores.

Esta específica condición territorial define lo que hemos denominado previamente su posición desde la “cruz del sur”, del “sur del sur” o “al sur de todo” (Enrico, 2018a,

2018b, 2019) que atraviesa la poética de flores, en tanto aparecen en su escritura huellas de las memorias de un territorio demarcado por los procesos de colonización y conquista de nuestras tierras, pero también por la sangrienta “conquista del desierto” que avanzó sobre territorios mapuches, ranqueles y tehuelches en la región pampeana y la Patagonia argentina en el siglo XIX, siendo aun hoy disputados y saqueados a sus pueblos originarios.

2. LA RUPTURA DE LA “TRADICIÓN DEL SILENCIO” DESDE LAS LENGUAS FEMINISTAS CUIR DEL SUR

Val flores, quien desplaza el origen, el nombre, el sexo, el género, la función y la figura autoral mediante intervenciones como las minúsculas en el nombre propio y una ostensiva alteración semántica, gramatical y corporal, retoma estas rupturas de las resonancias de Anzaldúa y de Adrienne Rich, a través de las tramas de la escritura del cuerpo lesbiano (“no mujer”) en Monique Wittig. Es decir: desde los cruces dentro del materialismo francés al otro lado del océano, entre los sures del norte y del norte hacia abajo, en su poética y sus simbolismos léxicos que nacen “desde las entrañas”, enfrentados al universal “femenino” y “mujer”.

Recordemos que en el marco de las producciones y discusiones del llamado feminismo francés de la diferencia con el materialismo francés, resulta central retomar aquí la propia crítica que desde el espacio lesbiano y el postestructuralismo se realiza respecto de la noción de “*écriture féminine*” (y es importante resaltar en tal sentido las discusiones de Wittig con Hélène Cixous).

En su libro “Deslenguada: desbordes de una proletaria del lenguaje”¹⁰, flores reinscribe la cita de Rich como epígrafe de apertura de uno de los fragmentos de las derivas de su escritura, remarcando que “El impulso de crear empieza -con frecuencia de manera terrible y pavorosa- en un túnel de silencio”. Por ende, reitera: “... la primera pregunta que le podríamos hacer a un poema es: ¿qué tipo de voz está rompiendo el silencio, y qué tipo de silencio se está rompiendo?” (Adrienne Rich, *Artes de lo posible*; en flores, 2010: 31). Y por eso su “ars-disidentis” consiste en desbiografiar las históricas memorias de las prácticas y efectos de la colonialidad sobre nuestras vidas, llenas de heridas de opresión y desigualdad que se vuelven inhabitables (porque “se nos clavan como espinas”, decía María Lugones).

La enunciación de “lenguas menores”, “deslenguadas”, “proletarias”, “de fuego”, “del sur”, y el desplazamiento del nombre de autor en el juego de debilitamiento del nombre propio en medio de la amplia intensidad del clamor colectivo (que afirma cada subjetividad pero en una agitada y permanente deriva hacia la comunidad feminista y hacia el mundo multiespecie) aparecen como una marca de las identidades feministas tercermundistas queer/cuir disidentes, asumiendo la diferencia como nombre en la frente, del norte al sur, lejos de las luces de las metrópolis y templos de saber centrales, y lejos del poder global pánico, normalizador, heterosexista, extractivista, ecocida, policial, lleno de prácticas violentas que se nos han metido por todas partes. Y aquí val flores, con minúsculas, nos habla de sus cicatrices.

En una reciente lectura realizada en Córdoba, en el espacio “Desbordar la lengua” -en el contexto del Encuentro Internacional “Derechos lingüísticos como derechos humanos” realizado en la FFyH de la UNC (ámbito pensado como “contra-espacio” frente al Congreso de la Lengua Española, que tuvo lugar en marzo de 2019 con la presencia

honoraria de los Reyes de España)-, flores nos trae un texto estremecedor en el que narra un recuerdo de infancia. Participan en esa performance Daniela Catrileo, poeta chilena mapuche; y David Añiñir, mapurbe chileno. A través de esta intervención entrelenguas que inicia val flores, un aura resonante de palabras arrasadoras cubre la tarde y se clava en nuestras memorias y cuerpos¹¹.

Val expone su lengua en tanto órgano carnal, que piensa y sangra, visceral, latente. Y enfrenta en esta intervención la historia de saqueo y opresión de la gramática española (y de toda gramática colonial) impuesta por la Real Academia, frente a la lengua viva en tanto incorrección política y poética, contra las normas totales, inmaculadas e inmutables que establecen el terrorismo del horizonte lingüístico hegemónico, y nos vuelven insensibles por no poder nombrar sin la ley del padre tanto horror que no encuentra palabras nuevas ni traducciones posibles, ni tanta maravilla que el poder desconoce (por enfocarse en lo normal e igual, que garantiza su reproducción sin resto salvaje y sin misterios ni peligros ni relaciones ni sentidos por explorar y descubrir).

Flores narra que siendo muy pequeña se cayó en el patio de tierra de su casa por querer subirse a un árbol y se mordió la lengua produciéndose un gran tajo muy sangrante, por lo cual debieron coserla adentro de la boca (“sin anestesia”) en el hospital público al que la llevó su mamá en colectivo junto a su hermano, mientras su padre estaba en el trabajo, en una mañana de invierno. Recién se habían mudado a Neuquén (en el sur de Argentina, al sur de América Latina) desde Buenos Aires, pasado el golpe militar de marzo de 1976. Este marco migrante y precario signa el devenir ritual que ubica a su lengua como un tesoro tempranamente malherido.

Todas estas metáforas de la experiencia vivida (en medio de la decadencia de la lengua pública, en tanto dimensión social del contrato político democrático que establece los marcos de convivencia y libertad bajo palabra -obliterada por la dictadura y por el terrorismo de Estado-) coinciden con la imposibilidad de hablar que abre un trauma y un daño imborrable a nivel del corte sangrante de la carne adentro de su boca. En esta doble dimensión significativa del espanto, síntoma del conflicto del clima de intemperie -clandestino y sangriento- de la Argentina de entonces, el contexto histórico de la infancia de flores se entremezcla con sus ansias absolutas de libertad, atravesando en plena tempestad su lengua infinitamente lastimada.

A partir de las memorias de estas circunstancias -o incluso desde siempre, ya que no es algo que sea posible saber o puntuar como momento de origen, desde ningún punto de vista- romperá el contrato de disciplinamiento moral, pedagógico, corporal, sexual y epistémico que impone toda instancia de poder normalizante (propia de las gramáticas de los sistemas hegemónicos y de sus violencias sin límites sobre nuestros cuerpos y deseos). Así es que se centra en explorar y recordar las cicatrices de las lenguas malheridas, haciendo de esta exploración una forma de vida que atraviesa todas las fronteras del daño¹².

Desde una coalición activista centrada en la “fiebre de un gesto” y el “deseo de palabras feroces con arraigo en la ternura” que surge de una furia ancestral, flores invoca el trabajo en las palabras como “miniaturas labradas en las propiedades curativas del silencio compartido y el grito expandido, donde resuena la antigüedad del grito de la esclavitud invisible que recorre nuestros libros y nuestras calles” (*cf.* flores, 2019: 59). Es decir: nuestras lenguas y sexos. Nos lleva así a articular el “acontecimiento polimorfo de pequeñas conspiraciones sensibles, poéticas y políticas desde el sur” (flores, 2019: 12) uniendo el

espacio activista de la política en clave territorial -conflicto tan antiguo como contemporáneo-, con paisajes íntimos, promiscuos y preciosos, de una intimidad tal que nos vibran en toda la piel como en un trance, entre voces silenciadas y almas en pena conjuradas en y a través de la lengua sedienta y hablante de los desiertos.

A partir del advenir en acto de este atravesamiento entrelenguas, la idea es “abdicar” de los sistemas y “gramáticas del daño” desde los márgenes del dolor entre colores marrones y lenguas bastardas e incluso muertas, en una desmesura que logre abrir un portal en nuestro cosmos de vida, “haciendo del juntar una orfebrería cósmica”.

... juntar flores, besos, ganas, pieles, silencios, susurros, pérdidas, juntar a las putas con los insectos, a las tortilleras con los ríos, a las maricas con las montañas, a las campesinas con las actrices porno, a las indígenas con las dominatrices, a las travas con los minerales, a lxs pobres con los bosques, a lxs intersex con el sol... y así juntarnos para respirar una hermosura multiespecie en esta estación aciaga y letal.” (flores, 2019: 62)

Enfrentando desde la pulsión de vida feminista los impulsos destructivos y funestos de la pulsión de muerte del patriarcado y del capitalismo globales (que impregnan nuestras vidas y tierras malheridas), se manifiesta desde el temblor colectivo de las lenguas deslenguadas un fuego inexpropiable, inapropiable e intraducible: urgente materia, lugar y territorio de todo aquello que hoy ha logrado hablar y gritar rompiendo la tradición del silencio (en plena intemperie y en constante peligro), confluyendo hacia allí mismo donde en el sueño siempre nos espera un río, sin más tiempo para pensar.

NOTAS

¹ Ver un desarrollo de este análisis en Enrico (2018a, 2019a).

² Ver en este sentido Laclau y Mouffe (1987); Butler, Žižek, Laclau (2003). Chantal Mouffe indaga cómo pueden contribuir contemporáneamente a la transformación del terreno político las prácticas culturales y artísticas, al asumir en el espacio mismo de lo social la conflictividad irreductible entre los discursos que atraviesan el campo cultural (en torno de antagonismos irreconciliables que fundan lo político y traducen una dimensión político-estética agonística en el orden de las prácticas), desafiando la hegemonía neoliberal (cfr. Mouffe, 2014: 98).

³ También lesbianas, tortas, como se definen Anzaldúa, Lugones, flores (“no mujer”, en la senda de Monique Wittig); trabas, trans, y el mundo de las disidencias sexogenéricas LGTBIQ+.

⁴ Activista y teórica lesbiana feminista del sur, queer/cuir, “sudaca”, maestra fugitiva, trabajadora precaria, masculina, prosexo, “practicante de escrituras”, antiespecista. Perteneció al colectivo artístico-político “Fugitivas del desierto”, lesbianas feministas (2004 – 2008, Neuquén, Patagonia argentina, territorio mapuche) y actualmente vive en La Plata, Buenos Aires, Argentina. Ver <http://escritoshetericos.blogspot.com/>

⁵ En la introducción a la segunda edición de *Borderlands* (1999 [1987]) Sonia Saldívar Hull resalta la operación de crítica histórica y traducción lingüística y cultural realizada por Anzaldúa en la “nueva epistemología” que representa *Borderlands*, escrito casi enteramente en inglés, con incisiones de frases y palabras en español y en náhuatl. Este texto constituye “una elaboración sociopolíticamente específica de una epistemología feminista chicana de finales del siglo XX” en

la academia norteamericana anglosajona, y “marca un movimiento hacia las coaliciones con otras mujeres a ambos lados de la frontera geopolítica entre Estados Unidos y México” [...] ... como tratado que es ante todo “una lucha feminista” abre una “manera radical de reestructurar el modo en que estudiamos la historia”, en clave testimonial (*cf.* Saldívar Hull, 1999: 142).

⁶ A partir del surgimiento del movimiento “Ni Una Menos” en la Argentina en el año 2015, bajo el grito colectivo “Paren de matarnos”, el Colectivo de Identidad Marrón reivindica y visibiliza su condición negra, marrón, pobre y diversx excluida de los discursos e imágenes “blancas” que pueblan con sus voces e imaginarios “correctos” nuestro espacio social (radicalmente desigual, racista y violento). La Garganta Poderosa reúne asambleas a lo largo de Argentina y América Latina, haciendo del “consciente colectivo” una militancia barrial, villera y popular, negra, pobre y hambreada, que organiza años de luchas populares “urgentes”. Ver: <https://lapoderosa.org.ar/ante-todo/>

⁷ Que nos remonta a la acción militar realizada en la zona de Port Royal de Carolina del Sur en 1873 (campaña dirigida por una mujer, Harriet Tubman, por la liberación de esclavos), de la cual toma su nombre el grupo feminista negro de Boston Combahee River Collective (*cf.* Una declaración feminista negra, Esta puente mi espalda: 172).

⁸ Recordemos que Anzaldúa localiza el mito mexicana de Aztlan como tierra prometida sobre la que se funda el México actual, y a partir de este despliegue imaginario ahonda en los efectos del mestizaje a partir de la apropiación territorial y cultural estadounidense (violenta, patriarcal, racista), atravesada por los movimientos de migración, identidad y frontera devenidos social y espectralmente.

⁹ La gran campaña de 1879 incluye expediciones y ocupaciones previas de las fronteras o “zonas de contacto” sucedidas desde el siglo XVI (es decir, desde la llegada de los españoles al Río de la Plata), desplegadas sobre las provincias y territorios federales. En 1881 la campaña de Roca avanza al sur del Río Negro hacia el actual territorio de Neuquén. El colectivo “Fugitivas del desierto” toma la pintura “La vuelta del malón”, óleo de época de Ángel Della Valle (1892), y la interviene en la actualidad con imágenes de lesbianas guerreras, titulándola “La vuelta del malón, o cuando las mujeres huyen de la heterosexualidad”.

¹⁰ “Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje” (flores, 2010), integra la Colección Conversaciones Feministas, de Ediciones Ají de Pollo (presentado por Josefina Fernández y Mónica D’Uva; lo preceden textos de Mónica D’Uva, “La lengua sin orillas”; y de Macky Corbalán, “Maravillas de una lengua inmarcesible”. Estas conversaciones buscan “sacudir el canon” (aún un cierto canon “feminista” [heterosexual, blanco, académico]) buscando erosionar desde el “locus poético” donde se aloja la obra “... los límites entre lo definitivamente literario, lo político o lo teórico”, mediante la incitación a “una reflexión compleja que tiene como foco principal la lengua, el lenguaje, su carácter opresivo y su potencial disruptor” (*cf.* Fernández y D’Uva, 2010, p. 9).

¹¹ Más allá de la intensidad in vivo de las distintas performances, estos textos son publicados como ensayos reunidos en “Una lengua cosida de relámpagos” (Hekt, 2019). Ver mi reseña en la Revista Furias (2020): <http://revistafurias.com/la-lengua-como-obsesion-lesbica-feminista-queer-cuir/>

¹² En su poema “Para el color de mi madre” Cherríe Moraga expresa una similar experiencia entre lengua(s) malherida(s). Mediante el recuerdo de un episodio en el que se le parte el labio superior de la boca a los dos años, vuelve a la noción de Anzaldúa de “la herida abierta” que es la frontera en Estados Unidos para las “mujeres de color”, silenciadas, oprimidas, mestizas y malhabladas. Siendo blanca, o “güera”, se vuelve morena “por el color de sangre de su madre”, armando una morada escritural que suture el derrame de tanta vida violentada y silenciada: Por eso clama: “... hablo por ella a través de la parte sin nombre de la boca.” (Moraga, 1988: 16).

Hoy, la persistente “herida abierta” de la frontera se vuelve cada vez más un margen de muerte,

signando grandes disputas geopolíticas y micropolíticas, del mundo entero a la intimidad cotidiana. Por eso las voces feministas tercermundistas transfronterizas nos llaman a unirnos entre todos los pueblos en constante diáspora, restituyendo nuestra vida en común desde horizontes de dignidad, justicia y libertad, e incluso (o sobre todo) de felicidad, goce y esperanza. “En el sueño, siempre se me recibe en el río”, dice Moraga (1988: 6).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ANZALDÚA, G. (1999) *Borderlands (La frontera): la nueva mestiza*. Trad. de Carmen Valle, Madrid: Ed. Capitán Swing [1ª. Ed. 1987: *Borderlands (La frontera): the new mestiza*. Ed. Aunt Lute Books, San Francisco].
- BASILE, E. (2008) “Cicatrices lingüísticas que pican. Pensamientos sobre traducción como una poética de curación cultural”, *deSignis* N° 12, 19-28. Traducción / Género / Poscolonialismo. Calefato, P. y Godayol, P. (Coords.). Buenos Aires: Ed. FELS - La Crujía.
- BORIA, A. (2016) “Operaciones de la teoría feminista”. En Boria, A. y Boccardi, F. (Comps.) *Operaciones teóricas 2. El lugar de la teoría*. Córdoba: Ed. UNC - CEA.
- BRAH, A. (2004) “Diferencia, diversidad y diferenciación”. En hooks, b.; Brah, A.; Sandoval, Ch., et. al. (2004) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.
- CALEFATO, P. (2004) “Espacio continuo de transformación. La mirada semiótica sobre la traducción cultural”, *deSignis* N° 12. Traducción / Género / Poscolonialismo. Calefato, P. y Godayol, P. (Coords.). Buenos Aires: Ed. FELS - La Crujía, 135-144
- DERRIDA, J. (2010) *Seminario la bestia y el soberano*. Ed. Bordes -Manantial: Buenos Aires.
- ENRICO, J. (2019). “Lenguas desgarradas desde el sur de la vida: políticas-poéticas feministas antagonistas y tránsito de fronteras queer / cuir en el entrelenguas de val flores”. En: Alvarado, M. (Ed.) *Feminismos del sur: recorridos, itinerarios, junturas*. Buenos Aires: Ed. Prometeo.
- ENRICO, J. (2018a) “Lenguas de fuego. Los feminismos del sur y la enunciación teórico-política-corporal-sexual contra las violencias euro-norte-falocéntricas”. Dossier *Revista Fermentario* (Universidad Estadual de Campinas, Brasil – Universidad de la República, Uruguay), Vol. 12, N° 1 II, 212-233.
- (2018b) “Escrituras heréticas y transmisión disidente en las pedagogías queer de los feminismos del sur. Valeria Flores y el fuego del desierto”. *Religación, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. CICSH, Centro asociado a CLACSO. Quito, Ecuador, CLACSO. ISSN 2477-9083. Vol. III, N° 9, marzo de 2018, 74-88.
- FLORES, V. (2010) *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje*. Neuquén: Ediciones Ají de pollo.
- (2017) *Interrucciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía* (2da. ed.) Ed. Asentamiento Fernseh, Córdoba.
- (2019) *Una lengua cosida de relámpagos*. Hekt, Colección Incandescencias: Buenos Aires.
- HOOKS, B.; BRAH, A.; SANDOVAL, Ch., et. al. (2004) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.
- MORAGA, Ch. y CASTILLO, A. (1988) *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: Ism Press.
- MOUFFE, Ch. (2014) *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- RICHARD, N. (2012) “Humanidades y ciencias sociales. Travesías disciplinarias y conflictos en los bordes”. En Buenfil Burgos, R. N.; Fuentes Amaya, S.; Treviño, E. (Coords.) *Giros teóricos II. Diálogos y debates en las ciencias sociales y humanidades*. México DF: Ed. FFL - UNAM.
- VALENCIA, S. (2014) *Capitalismo gore*. México DF: Publicación del Programa Universitario de

Estudios de Género - UNAM.

VALENCIA, S. (2018) "Del Queer al Cuir. Ostranénie geopolítica y epistémica desde el sur g-local". En Preciado, Paul y Valencia, Sayak. *Del Queer al Cuir. ¿Desviaciones o coaliciones?* Buenos Aires: Ed. Sudakuir.

